

PALABRA VIVA

El Alzheimer, los escombros de la memoria que se desmorona. A estos abismos negros se enfrenta Juana Castro con unos poemas que no buscan la compasión sino la sola luz de la verdad interior.

EDUARDO GARCÍA

HAY libros que se salen de la norma, reclamando imperiosos nuestra atención a fuerza de personalidad. Libros que se abren paso a través del lenguaje a golpe de machete, escritos a tumba abierta, sin trampa ni cartón. *Los cuerpos oscuros*, de la poeta cordobesa Juana Castro, obra ganadora de la última edición del premio "Jaén", es uno de esos libros dotados del infrecuente don de la auténtica poesía, pues sí —como cabía esperar de la vasta y vigorosa trayectoria de su autora— dispone de una notable seguridad estilística en sus recursos, añade a tal cualidad otra mucho menos habitual en nuestras letras: el don de la indagación interior en estados de conciencia de la máxima intensidad.

La poeta se ha internado a fondo en los abismos de una experiencia vital desesperada. A lo largo de más de 40 poemas aborda el horror del mal de Alzheimer, adoptando por lo común la perspectiva del familiar que observa la descomposición de la memoria. Entregada al cuidado de sus propios padres, dolorida espectadora de la pérdida paulatina de su conciencia de sí y de los otros, enfrentándose al caos de los sentimientos encontrados, Juana Castro ha tenido el valor de internarse en el túnel del dolor y volver para contarlo. Brillante es en este sentido su capacidad de sobrevolar las tentaciones de la falacia patética, rehuir el llanto y crujir de dientes, para muy al contrario apresar en el lenguaje un palpitante fragmento de verdad interior.

Estos poemas ni se lamentan ni claman justicia, por más que sería humanamente comprensible que lo hicieran. Lo extraordinario es que la poeta haya logrado lo más difícil, situarse en el ojo de un ciclón emocional para describir desde allí sucesivos estados de conciencia. Insisto en ello porque lo esencial de este libro reside en la tensión misma del lenguaje y la profundidad de su mirada. Es decir, para dejarlo claro de una vez por todas: la voz se sitúa en las antípodas del huero afán documental que carcome como un cáncer nuestra literatura con las demandas de un mercado tentado por el



• 90 págs.
• 7 €

Los cuerpos oscuros

JUANA CASTRO

• Hiperión
(Madrid, 2005)

victimismo. De ahí su honestidad y su alto voltaje poético. Así pues, si el dolor habita por doquier lo hace de manera oblicua, encamado en imágenes: una poderosa imaginación a un tiempo sensorial y emocional. Se despliega una experiencia cotidiana del horror, que se manifiesta a través de un amplísimo léxico poético depurado de toda retórica convencional, sin sombra de preciosismo. Se incorporan palabras e imágenes dotadas de valor simbólico por la tradición, pero también (y ése es su acierto) otras muchas humildes, próximas, referidas al ámbito doméstico, palabras que adquieren en manos de la poeta un vuelo singular.



Cabeza de Medusa, de Caravaggio.

Es en ese sentido en el que el libro ahonda en una exploración en la que Castro lleva embarcada muchos años: la búsqueda

de una poesía femenina, capaz de indagar en una sentimentalidad que por desgracia ha permanecido hasta ahora prácticamente oculta en nuestra poesía. Nunca imaginé que la mención de unas "cacerolas" o "la labor" pudiera resultar conmovedora. Y sin embargo la poeta lo consigue. Justo es que se le reconozca el mérito de traducir en palabra viva profundas emociones, asociadas al territorio del hogar, que muchos ni siquiera podíamos sospechar.

Se cultiva en estos versos la gracia de la imagen certera, pero invocada en un tono confidencial, confluencia ésta que parece dialogar con mucha de la mejor poesía femenina norteamericana (no en vano se rinde homenaje a Emily Dickinson en un poema). Poesía pues de radical modernidad, más allá de la metáfora y su vuelo a ras de tierra. A menudo no sabríamos resumir el sentido de estos poemas, parafrasear su "no sé qué". Es precisamente tal margen de indeterminación lo que genera en el lector un más hondo zarpazo, más hondas sugerencias. Poemas que hablan desde y para la cara oscura de nosotros mismos, en una lengua otra, con dicción tambaleante, entrecortada, conmoviéndonos de raíz. El lenguaje grita en las fisuras: frases breves como filos de navaja, voces intercaladas que hablan del vivir de todos los días cuando el día a día es una convivencia atroz con nuestros temores más secretos.

Hay sin duda en este libro continuidad y ahondamiento respecto a los precedentes de su autora. Insólita virtud, muy de agradecer en nuestros días, esta fidelidad de Juana Castro a sí misma, la coherencia con la que profundiza dos pasos más allá su personalísima aventura poética, ajena a modas, generaciones y efímeros honores. Nace así un espléndido libro de insólita temperatura poética. *Los cuerpos oscuros* abre brecha en la vida rasgando el lenguaje. Un lector sin prejuicios, cansado de poesía "elegante" sin sustancia, no podrá por menos que entregarse a una genuina voz que excava estratos de malherida identidad. Muy recomendable. ■